

Sphera Publica

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

sphera.ucam.edu

ISSN: 1576-4192 • Número 15 • Vol. I y II • Año 2015 • pp. 97-116

Diferencias entre interacciones presenciales y virtuales en relaciones de pareja de universitarios mexicanos

Guillermo Echaury Soto, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
gechaury11@gmail.com

Recibido: 24/09/2015 • Aceptado: 18/10/2015 • Publicado: 21/12/2015

Cómo citar este artículo: Echaury, G. (2015). Diferencias entre interacciones presenciales y virtuales en relaciones de pareja de universitarios mexicanos. *Sphera Publica*, (15), 97-116

Resumen

El presente estudio analiza las diferencias que emergen entre las interacciones presenciales y las interacciones mediadas por las tecnologías de información y comunicación en relaciones románticas de estudiantes universitarios mexicanos. Este trabajo se desprende de una investigación más amplia sobre la incorporación de las TIC en los vínculos sentimentales de universitarios. A través de una metodología de carácter cualitativo, la cual consistió en la realización de cinco grupos de discusión en los que participaron 34 universitarios mexicanos, ha sido posible destacar las principales diferencias que aparecen respecto a cada tipo de interacción. Los resultados han sido contrastados con los principales postulados del interaccionismo simbólico, entre los hallazgos obtenidos destaca la diferencia en cuanto al lenguaje asumido en ambos espacios de comunicación, debido a la presencia o ausencia de lenguaje corporal; así como la frecuencia y temas de conversación asignados tanto a la interacción cara a cara como a la virtual. El estudio concluye que el espacio en el que se construyen los significados más importantes en el desarrollo de una relación es aún el ámbito presencial.

Palabras clave

Relaciones de pareja, uso de las tecnologías de información y comunicación, interaccionismo simbólico, estudiantes universitarios.

Differences between face-to-face interactions and virtual interactions in romantic relationships of Mexican college students

Guillermo Echaury Soto, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
gechaury11@gmail.com

Received: 24/09/2015 • Accepted: 18/10/2015 • Published: 21/12/2015

How to reference this paper: Echaury, G. (2015). Diferencias entre interacciones presenciales y virtuales en relaciones de pareja de universitarios mexicanos. *Sphera Publica*, (15), 97-116

Abstract

This study analyzes the differences that emerge between face-to-face interactions and interactions mediated by information and communication technologies in romantic relationships of Mexican college students. This work comes from a broader investigation about the incorporation of ICTs in the emotional ties of college students. Through a qualitative methodology which consisted in five focus groups attended by 34 Mexican college students, it has been possible to highlight the major differences that appear for each type of interaction. The results have been contrasted with the main tenets of symbolic interactionism. Among the findings emerge the difference in the language due to the absence or presence of body language, as well as the differences regarding conversation topics and frequency assigned either to face-to-face interactions or virtual interactions. The study concludes that the space of interaction in which the most important meanings are built in the development of a relationship is still the face-to-face communication.

Key words

Romantic relationships, information and communication technologies usage, symbolic interactionism, college students.

1. Antecedentes teóricos

1.1. Fundamentos de la interacción social

Blumer (1986) describe el proceso mediante el cual el ser humano otorga significado a los elementos que le rodean, para actuar en y hacia el mundo conforme a dichos significados, a partir de su interpretación en la interacción con otros individuos. Blumer (1986) señala que “los significados son constructos sociales, creaciones formadas a través de las actividades de la gente mientras interactúa” (p.5), de manera que el significado que una persona otorga a determinado objeto o situación se deriva del comportamiento que los otros mantienen hacia el individuo respecto al elemento al que se le otorga significado.

Existen dos tipos de interacción, la interacción no simbólica y la simbólica. En la primera categoría se incluyen aquellas acciones en las que los individuos responden directamente al comportamiento de otros, mientras que en la interacción simbólica existe una interpretación de las acciones ajenas a partir de un significado previamente asignado a las mismas; por tal motivo, resulta posible afirmar que la mayor parte de las interacciones sociales son de carácter simbólico.

El interaccionismo simbólico está basado en la importancia de la interpretación del entorno. Según los postulados de esta teoría, los distintos participantes del proceso comunicativo tienen que compartir el significado adscrito a un elemento para hacer efectiva la comunicación. Para Blumer, “los participantes deben construir sus roles mediante una constante interpretación de las acciones de otros” (p.66), dado que las interpretaciones están sujetas a cambios producidos por el paso del tiempo.

Resulta factible sostener que la interacción simbólica es un proceso que ocurre en dos niveles, uno en el que el individuo interpreta las acciones de otros y brinda significado a su realidad conforme dichas acciones, y otro en el que las personas actúan conforme sus roles de acción y con ello participan en la creación de significados. Entonces, la interacción simbólica lleva a “la interpretación de las acciones de otros, y a una definición al indicar a otros cómo deben actuar” (p.66).

En la fase de la interacción social en la que la persona actúa hacia los demás en vez de hacia sí misma, es decir, cuando la acción individual se alinea conforme la acción colectiva, el individuo asume el rol del *otro generalizado*. Para entender este término, es conveniente ahondar en el proceso de comunicación descrito por el interaccionismo simbólico.

La comunicación entre sujetos permite al individuo volverse un objeto para sí, ya que la persona puede experimentarse a sí misma únicamente a partir de la perspectiva particular de otros individuos o del punto de vista general del grupo al que el individuo forma parte (Mead, 1993), y tales perspectivas son expresadas mediante un proceso comunicativo. Por lo tanto, una interacción con significado es en la que una acción incide tanto en el individuo en sí como en el efecto de la misma comunicación.

Según los postulados del interaccionismo simbólico, resulta imposible el surgimiento de la persona más allá de la experiencia social, del reconocimiento por parte de otros. Para Mead, “el grupo social que proporciona al individuo su unidad de persona puede ser designado como el *otro generalizado*” (p.184). Por medio de la figura del *otro generalizado*, el colectivo influye en el comportamiento de los individuos al moldear su pensamiento y acción a través de la instauración y sostenimiento de significados compartidos.

Esto ocurre debido a que el individuo acaba por interiorizar tanto las actitudes sociales como las instituciones, el lenguaje y los roles que con anterioridad han sido construidos por el grupo al cual pertenece. Es así como se consolida la idea de la construcción individual a través de la interacción con otros; el *otro generalizado* que interactúa con el individuo es el que le permite moldearse como una persona organizada.

Una perspectiva complementaria del proceso de interacción simbólica es ofrecida por Goffman, quien en *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1956), una de las obras clásicas de la microsociología, describe el proceso de interacción humana al comparar las dinámicas sociales con el mundo del teatro.

Para el autor, cada vez que el individuo se involucra en una interacción social interpreta un determinado papel según la audiencia que se halle presente o el escenario en que se encuentre. Cuando el individuo asume un rol en una puesta en escena social, tiene que hacer creer a sus observadores en la interpretación que ejerce. Sin embargo, Goffman destaca una diferencia entre las acciones presentadas en el escenario y el *backstage*, en el primero es en el que se ejecuta la acción y en el segundo donde se prepara.

La mayoría de los roles que la persona debe asumir en el curso de su vida han sido previamente definidos por otros, aunque algunos tienen un carácter desconocido; hay papeles que se ejercen de forma voluntaria, mientras que otros son impuestos. A través de la interpretación de estos roles, el individuo adquiere significado para otras personas pues, como señala Goffman, “el intérprete orienta su actividad para expresar durante la interacción lo que desea transmitir (p.20).

El interaccionismo simbólico basa sus postulados en la influencia que los otros tienen tanto en la asignación de significados al mundo que rodea a la persona como en el proceso de creación de la identidad individual. Este modelo teórico puede contribuir a explicar gran parte de las interacciones que ocurren al interior de una relación de pareja, pues la presencia de otra persona es lo que da sentido a este tipo de vínculos humanos.

Los individuos involucrados en una relación romántica participan juntos en la construcción de significados, tanto aquéllos otorgados a elementos intrínsecos de su relación como los significados que adscriben a factores externos a la dinámica de sus vínculos. También, cada integrante de la pareja puede ejercer como un *otro generalizado* respecto al otro, para otorgar sentido al compañero sentimental así como a la relación en curso. Asimismo, en las distintas

etapas que conforman una relación de pareja hay momentos en los que uno o ambos integrantes adoptan distintos roles con el fin de satisfacer las necesidades de su persona y las de la relación.

1.2. Interacción social a través de la tecnología

En la actualidad es posible la interacción en tiempo real entre personas que se encuentran separadas por miles de kilómetros o la participación de millares de individuos en una conversación en línea, entre muchas otras interacciones permitidas por la tecnología. A través de los medios de comunicación electrónicos como la radio o la televisión y luego, mediante Internet y los diversos dispositivos que le dan soporte, se ha gestado una disociación entre la experiencia en el entorno físico inmediato, asociado a los procesos tradicionales de interacción social, y respecto al papel que juega el *otro generalizado* en la construcción de la identidad de las personas.

El interaccionismo simbólico apunta a la construcción del yo mediante un proceso a través del cual la persona consigue concebirse a sí misma como un objeto social luego de la interacción con otros, el individuo se refleja en su grupo y viceversa. A partir de esto, Meyrowitz (2004) sostiene que en la actualidad, el *otro generalizado* puede tratarse tanto de personas con las que se establece una interacción cara a cara, como de individuos distantes geográficamente con quienes se interactúa por medio de alguna plataforma tecnológica.

Tal situación implica el surgimiento de un *otro generalizado mediado* cuya intervención, a diferencia del *otro generalizado* descrito por Mead (1993), se gesta a través la tecnología. Esto lleva a que pueda disminuir la influencia que los individuos en el entorno próximo tienen en el proceso de construcción de identidad de la persona y aumente la de sujetos distantes a los que es posible acercarse con una llamada telefónica o un mensaje instantáneo.

Si bien, resulta conveniente señalar que Meyrowitz explica la aparición de este nuevo tipo de *otro generalizado* con base en el uso de medios electrónicos propios del siglo XX como la televisión más que en las tecnologías desarrolladas en el nuevo milenio, puede conjeturarse que el análisis realizado por el autor también es útil para el estudio de las tecnologías de información y comunicación (TIC) como mediadoras en la interacción simbólica.

Al disociar el plano físico de la realidad social, las TIC permiten al individuo escapar mentalmente de su entorno físico próximo; en consecuencia, tal como describe Meyrowitz, para ciertas personas puede resultar más conveniente buscar a quienes ejerzan como *otro generalizado* a través de la tecnología que en el entorno inmediato. Sin embargo, el uso de las TIC implica un doble efecto de la interacción con el *otro generalizado mediado*; mientras hace más viable desarrollar una interacción de carácter simbólico con individuos remotos, también aumenta la accesibilidad del sujeto a personas cercanas como familiares o amigos con las que interactúa frecuentemente ya sea de manera presencial o a través de la tecnología.

No obstante, pese a la accesibilidad permitida por el *otro generalizado mediado*, debido al surgimiento de nuevas formas de interacción por medio de la tecnología, se especula sobre el

surgimiento de un nuevo tipo de presencia: la *presencia ausente* (Gergen, 2002). En dicha forma de presencia, la persona se mantiene anclada a una ubicación en el espacio físico pero su conciencia se traslada metafóricamente a cualquier sitio al que las TIC le permitan acceder.

Según los teóricos del interaccionismo simbólico, la presencia de otros es indispensable para el surgimiento del yo, pues como se ha explicado, la interacción con ellos posibilita la construcción y reconocimiento de la persona como tal. No obstante, las nuevas formas de interacción como el fenómeno de la *presencia ausente*, que impiden una continuidad en el reconocimiento del individuo hacia otros y viceversa, inciden en la erosión de la identidad, pues como establece Gergen, “con cada nuevo enclave de significado, nueva conexión o interacción, surgen nuevas identidades” (p.234).

En el contexto tecnológico, las interacciones sociales pueden prescindir del espacio físico para ocurrir. Las comunidades se hacen móviles y el *otro generalizado* se transporta con el individuo a donde sea que éste se dirija. Más allá del tipo de interacciones que puedan ser mediadas por las TIC o de las actividades que se realicen a través de estas herramientas, el contacto con tales tecnologías provoca que en muchas ocasiones las personas permanezcan absortas en su uso y se distancien de su entorno físico, lo cual extiende el dominio de la *presencia ausente*.

Aunque la comunicación mediada por tecnología ha impactado en la dinámica de las interacciones humanas, aún resulta factible aplicar algunos de los postulados del interaccionismo simbólico al estudiar las interacciones mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. Yarto (2010) sugiere que conceptos acuñados por el interaccionismo simbólico, como el *otro generalizado*, emergen al analizar las implicaciones de la incorporación de las TIC en la vida cotidiana.

A diferencia de las interacciones cara a cara, en las que los seres humanos involucran todos sus sentidos para dar significado a las acciones de otros, las interacciones *online* carecen de tal posibilidad y la mayoría de ellas ocurre mediante un intercambio de mensajes de texto en distintas modalidades. En este contexto, el vocabulario, estilo y contenido de los mensajes emitidos y recibidos a través de las TIC se establecen como un nuevo parámetro para ejecutar roles como los descritos por Goffman (Robinson, 2007).

Al analizar el uso de las TIC desde la perspectiva de Goffman, se puede observar un símil entre la metáfora del escenario y la posibilidad de modificar la identidad a través del contacto con la tecnología. El uso de distintas plataformas tecnológicas permite al individuo dividir su representación entre varios *stages*, ya sea entre el lugar físico en el que se encuentra la persona y el sitio al que accede mediante las TIC, o entre los distintos planos virtuales contenidos en las mismas.

Las fronteras entre el escenario y el *backstage* se tornan indefinidas como cuando ocurren interacciones mediadas e interacciones cara a cara al mismo tiempo (Rettie, 2009). Un ejemplo de

ello sería el de una persona que recibe un mensaje de texto a la vez que establece una interacción presencial, y debe participar en dos canales de comunicación, cada uno con una audiencia distinta.

En tales espacios virtuales, el *otro generalizado* está compuesto por las representaciones de quienes participan en dichos lugares virtuales; en estos casos, la identidad se forma mediante la construcción de cada perfil personal y la retroalimentación que otros dan a estos perfiles (Robinson, 2007), así, los sitios de interacción en línea adquieren una naturaleza simbólica al ser conceptualizadas como comunidades genuinas (Fernback, 2007).

En lo relativo a las interacciones en línea, autores como Turkle (2012) suponen que las interacciones a través de las TIC restan valor a la autenticidad de la comunicación presencial, pues como establecen DeAndrea y Walther (2011), una red social virtual como Facebook facilita a sus usuarios hacer una “presentación estratégica de sí mismos como resultado de una cuidadosa deliberación” (p.807). En el caso particular de las interacciones de pareja, de acuerdo con Seligson (2014), las parejas definen un perfil único de su relación frente a su audiencia en redes sociales, por ello, es probable que la mayoría de los involucrados en una relación tiendan a ser cuidadosos en su proyección *online* porque buscan una representación favorable para evitar sentimientos negativos al comparar su noviazgo con otros (Konnikova, 2013; Storey y McDonald, 2014).

Por todo lo anterior, el estudio de las dinámicas de comunicación en las relaciones de pareja adquiere especial relevancia, pues la creciente influencia de las tecnologías digitales supone la modificación de la forma en que se produce la interacción social en distintos niveles, como en la intimidad de una relación sentimental. En consecuencia, el empleo del interaccionismo simbólico para el análisis de los ámbitos de comunicación, virtual y presencial, en las relaciones de pareja de universitarios, se convierte en un modelo teórico idóneo pues aborda algunos de los procesos de interacción de mayor importancia que pueden aparecer en este tipo de vínculos humanos.

2. Método

2.1. Técnica cualitativa

La información presentada en este trabajo fue recabada durante la elaboración de una investigación más amplia acerca de la incorporación de las TIC en relaciones de pareja de estudiantes universitarios mexicanos, los resultados de dicha investigación fueron presentados en una tesis de maestría inédita; mientras que el objetivo del presente estudio consiste en indagar cuáles son y en qué consisten las principales diferencias entre las interacciones presenciales y las virtuales en la dinámica de las relaciones sentimentales de universitarios.

La investigación recurrió al enfoque cualitativo para la recopilación de datos pues ésta sirve para proveer un entendimiento acerca de los procesos sociales al analizar los conceptos y creencias expresados por las personas, pues se sitúa desde el contexto propio de los individuos para explicar sus acciones (Barbour, 2008). Dentro de esta perspectiva se determinó que la técnica del grupo de discusión era la más conveniente para los propósitos del proyecto. Esta elección surgió a causa de la particularidad de los grupos focalizados, que a diferencia de las entrevistas cualitativas cuyo propósito consiste en ahondar en las narrativas individuales, buscan analizar la construcción grupal de significados y captar la dinámica de la interacción grupal que no puede surgir en las entrevistas personales, como en el caso de las autoconfesiones que pueden aparecer en un *focus group* (Krueger, 1991).

En total, se realizaron cinco grupos de discusión entre enero y febrero de 2015 en los que en total participaron 34 jóvenes universitarios mexicanos, 16 hombres y 18 mujeres. En cada una de las sesiones se abordaron diversos aspectos vinculados con las implicaciones de la incorporación de las TIC en las relaciones de pareja; entre ellos, factores vinculados con las diferencias que los participantes percibían en las interacciones presenciales y aquéllas establecidas mediante algún soporte tecnológico en sus relaciones de pareja. La selección de informantes buscó la mayor igualdad posible en la participación de hombres y mujeres, 16 hombres y 18 mujeres fueron partícipes del estudio. Debido a la naturaleza del objeto de investigación, se determinó que lo más conveniente era la realización de grupos de discusión mixtos.

Algunos de los participantes acudieron tras ser invitados por el investigador o por terceros, otros recibieron un bono extra en una calificación parcial o compensación en asistencias a determinada clase a cambio de su participación en alguno de los grupos focalizados. Los grupos fueron integrados con la intención de reunir estudiantes que no se conocieran entre sí; sin embargo, algunos de ellos se conocían por haber coincidido previamente en algunas clases.

La duración promedio de las sesiones fue de 90 minutos. La primera de ellas se realizó en un aula de la universidad donde se reclutó a los alumnos que sirvieron como informantes y se grabó únicamente en audio, el resto de las sesiones tuvieron lugar en una cámara de Gesell al interior del mismo campus universitario y fueron grabadas en audio y video. El autor del presente estudio sirvió como moderador en cada uno de los grupos de discusión para introducir los temas del *focus group* y plantear preguntas cuando resultara apropiado ampliar o aclarar la información provista por los participantes.

Tras la realización de cada uno de los cinco grupos de discusión, se procedió a la transcripción de las sesiones. Después, la información recabada fue procesada a través del método manual de análisis de contenido cualitativo para establecer las categorías que permitieran mostrar las diferencias percibidas por los informantes entre la comunicación *online* y la *offline* en sus relaciones románticas.

2.2. Determinación de la muestra

A continuación se enlistan los requisitos que fueron establecidos para la conformación de la población muestra.

Estudiante universitario. Los estudiantes universitarios conforman uno de los grupos de población que da un uso más intensivo a las tecnologías de la información y la comunicación, por lo que la integración de dichas tecnologías en su vida cotidiana puede ser más profunda en comparación con otros sectores poblacionales. Tal uso intensivo se atribuye a la necesidad de emplear las TIC como herramientas de estudio, pero también como instrumentos para entablar vínculos con amistades o parejas.

Relación de pareja. Al abordar la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en las relaciones de pareja, un requisito primordial fue que los participantes en el estudio sostuvieran una relación formal al momento de la recopilación de datos o que hubieran concluido un noviazgo en los seis meses previos a la fecha de aplicación del instrumento. Únicamente fueron considerados estudiantes que hubieran entablado su relación de forma presencial con el soporte de las TIC, por lo que relaciones surgidas exclusivamente a través de Internet o servicios de online dating no fueron contempladas.

Género. Se requería de la participación equitativa tanto de hombres como de mujeres con el fin de obtener perspectivas diferenciadas, pero que a la vez pudieran complementarse respecto al uso e impacto de las TIC en las relaciones de pareja. Por tal motivo, se intentó lograr la mayor paridad en el género de los participantes de cada grupo de discusión.

Rango de edad. Para conformar la población muestra, fueron seleccionados jóvenes de entre 18 y 24 años por tratarse del promedio de edad de estudiantes de nivel profesional.

Institución académica. Con el fin de obtener una mayor homogeneización en la conformación de la muestra, se decidió que todos los participantes del estudio fueran alumnos inscritos en el mismo campus de una institución académica, la cual es una universidad privada de reconocido prestigio con sede en el noreste de México que presenta una marcada tendencia hacia el uso de las TIC en los procesos de aprendizaje que en ella se realizan. Una característica adicional que sirvió para elegir a esta institución fue que la mayoría de sus alumnos pertenecen a un nivel socioeconómico con amplio acceso a las tecnologías digitales.

No fue preciso establecer como requerimiento para la conformación de la muestra el que los jóvenes participantes fueran usuarios de las TIC, pues tal situación se asumió como obvia al considerar las características de la universidad en la que se realizó el estudio así como del nivel socioeconómico de los alumnos inscritos en ella.

3. Resultados y discusión

En la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación en la experiencia cotidiana de las relaciones de pareja de universitarios emergen diferencias entre las interacciones mediadas por alguna tecnología y las que se dan de manera presencial. Por ejemplo, se recurre a distintos tipos de lenguaje o código, o se abordan distintos temas de acuerdo al tipo de comunicación. Algunos de los elementos diferenciadores se enuncian a continuación.

3.1. Código y lenguaje

La mayoría de los informantes diferenciaron rasgos del lenguaje o código que se emplea en cada tipo de interacción. El lenguaje corporal presente en la comunicación cara a cara tiende a ser considerado como una característica que incide de forma benéfica en las interacciones de pareja, debido a que permite observar las reacciones físicas de una persona.

Otra cosa de cuando estás cara a cara, por ejemplo, si estás tratando algún tema serio o algo así, puedes ver como sus reacciones, sus gestos, y es más fácil darle una entonación a las cosas, que también las puedes ver si estás en Skype o en FaceTime pero no es lo mismo, no reaccionas igual (Mujer, 23 años).

En cambio, la ausencia de elementos no verbales en la comunicación mediada por tecnología lleva al posible surgimiento de malentendidos entre las parejas, puesto que, como expresaron algunos informantes, resulta más complejo asimilar los mensajes sin las pistas suministradas por el lenguaje corporal o la respuesta instantánea que se da en la comunicación presencial.

Supongo que es más lógico pensar que los malentendidos pasan por las aplicaciones o por las redes sociales, que son más fáciles de malinterpretar que cuando estás cara a cara y más fácil le puedes preguntar '¿Oye, si me lo estás diciendo así?, ¿es en serio?' (Mujer, 21 años).

Estos hallazgos remarcan la importancia que aún tiene la comunicación cara a cara en las relaciones de pareja de los universitarios, puesto que la diferencia más señalada entre la comunicación presencial y la virtual está vinculada con la ausencia de la riqueza emocional que caracteriza al primer tipo de interacción. Así, a pesar de que los desarrollos tecnológicos han incluido elementos para que la comunicación en línea adquiera los rasgos característicos de la interacción personal, parece ser que los usuarios siguen percibiendo una merma en la calidad de la comunicación mediada por tecnología en sus relaciones de pareja.

En este sentido, varios de los jóvenes participantes en el estudio creen que la posibilidad de editar los mensajes que se envían a través de alguna plataforma tecnológica hace que la comunicación pierda naturalidad al poder elaborar con precisión una respuesta. Aunque también expresaron la idea de que conforme el tipo de comunicación que se tenga, se pueden o no editar los mensajes en las interacciones *online*.

Es que depende de la conversación, si te está diciendo 'oye, tenemos que hablar, es algo importante', pues piensas más lo que vas a decir, pero si estás en una plática normal, hablando de películas, no lo piensas, nada más lo mandas (Hombre, 19 años).

Turkle (2012) señala que la comunicación mediada por tecnología resta autenticidad a las interacciones sociales debido al control que se tiene sobre ella. Este planteamiento ha sido reforzado por los resultados que revelan una constante edición de los mensajes entre la pareja antes de enviarlos. Si los puntos señalados con anterioridad mostraban una desventaja de la comunicación *online* frente a la *offline*, la edición de los mensajes aparece más como una utilidad en las interacciones a través de las TIC.

De igual forma, se hacen palpables los planteamientos de Robinson (2007) acerca del establecimiento de la comunicación *online* como un nuevo parámetro para ejecutar los roles descritos por Goffman, puesto que los hallazgos permiten entrever que las interacciones mediadas por tecnología dependen del contexto, el vocabulario o el contenido de los mensajes enviados y recibidos por medio de las distintas plataformas tecnológicas para poder otorgar a los involucrados la posibilidad de asumir un rol determinado en la dinámica de sus interacciones de pareja.

3.2. Temas de conversación

Los temas y asuntos que se tratan en cada tipo de interacción en las relaciones de pareja de estudiantes universitarios difieren en varios sentidos. En general, los participantes señalaron que en la comunicación *online* se abordan temas triviales como los eventos que ocurren durante el día a día de los miembros de la pareja, también sirve para marcar adelantos de conversaciones que se esperan tener de manera presencial.

Una cosa que pasa muy seguido cuando estás cara a cara es como que cuentas anécdotas o estás platicando de cosas que te sucedieron, que le sucedieron a ella y cuando estás hablando, por ejemplo, por WhatsApp o Facebook puedes estar comentando cosas que te están pasando a ti en el momento, como esa persona no lo está viviendo contigo le puedes ir contando (Hombre, 20 años).

Para varios informantes resulta importante no agotar todos los temas de conversación en las interacciones mediadas por tecnología, para luego incluirlos en las charlas presenciales. Los temas de mayor importancia o los asuntos que pueden generar conflicto en las relaciones suelen tratarse cuando la pareja está reunida físicamente. Sin embargo, algunas personas relataron que en su relación a menudo las discusiones se desarrollan en WhatsApp.

Pues yo creo que unas cosas a veces, que te da pena decirlas en persona las dices por ahí, o como que a veces eres, pues, como que te tomas más libertad de poner cosas que a lo mejor te molestan. Por ejemplo, estamos juntos y estamos súper felices, y luego de la nada me manda por WhatsApp que está enojado porque hablé con mi mejor amigo, porque me vio hablando con él, cosas así. Por ahí de repente me pone los enojos (Mujer, 19 años).

Para Goffman (1956), los individuos adoptan un determinado rol en cada interacción social y por ello surge una distinción entre las acciones de la persona en el *backstage* y aquéllas que se realizan al presentarse ante otros. En este sentido, los resultados revelan que en las interacciones mediadas por las TIC, los jóvenes en una relación sentimental prefieren no asumir el rol formal de pareja y se decantan por una interacción más relajada, lo cual se ve reflejado en las temáticas menos serias que tratan en las interacciones *online*. Mientras que la presencia física de la pareja los lleva a comportarse de manera más formal y con ello abordar temas de mayor relevancia para su noviazgo.

Por otro lado, tal como describe Rettie (2009), las fronteras entre el *stage* y el *backstage* se difuminan debido al uso de las TIC pues, como describe uno de los participantes, alguien puede encontrarse realizando sus actividades cotidianas al mismo tiempo que entabla una interacción con su pareja quien se encuentra distante físicamente. Los resultados recuperados respecto tanto al lenguaje como a los temas de conversación propios de ambos tipos de interacciones se relacionan con este último punto y permiten establecer que la *presencia ausente* descrita por Gergen (2002) se hace manifiesta cuando los estudiantes relatan de qué manera se mantienen anclados a una ubicación geográfica pero el empleo de las TIC les permite trasladarse metafóricamente para tener un contacto con sus respectivas parejas.

3.3. Frecuencia de interacción

La interacción *online* y la interacción presencial, corresponden cada una a cierta frecuencia. La mayoría de los universitarios que participaron en el estudio afirmaron que por cuestiones de actividades escolares o de trabajo pueden ver a su pareja ocasionalmente de lunes a viernes y en mayor medida durante los fines de semana, mientras mantienen un contacto diario a través de las distintas tecnologías de comunicación con las que cuentan.

Yo sí lo veía cada tres semanas, por eso tuvo que terminar la relación. Hablábamos diario así de que por WhatsApp o lo que fuera, por eso de que yo estaba en ensayos o él en exámenes, nos veíamos cada tres semanas y era de que nos veíamos dos horas y ya. Entonces yo digo que sí es necesario verse con frecuencia y no solamente estar en la tecnología porque a pesar de que estábamos platicando todos los días, no era lo mismo (Mujer, 19 años).

Para quienes mantienen una relación a distancia, el contacto cara a cara es esporádico porque únicamente pueden reunirse en periodos vacacionales o durante recesos en la actividad escolar. En estas relaciones, la comunicación a través de las TIC parece ser más constante e intensa.

Ahorita mi novia está en otra ciudad y somos mucho de darnos nuestro tiempo y nada más interactuamos que por teléfono, a mí me choca escribir porque como que escuchar la voz de la persona se me hace más cercano que mandar un texto, entonces nada más lo que hacemos es hablar en la noche para saber cómo nos fue en el día. O sea, sencillo y rápido, para así cuando nos veamos en persona tengamos algo que platicar juntos (Hombre, 23 años).

En lo que respecta a la variación entre la frecuencia de las interacciones presenciales y virtuales de las parejas, se pueden contrastar los hallazgos obtenidos con la idea del *otro generalizado* desarrollada por Mead (1993) y recuperada después por Meyrowitz (2004). Así, las esporádicas interacciones presenciales se caracterizan por la presencia inmediata de alguien más que ejerce como el *otro generalizado* quien da sentido a la relación y a la comunicación en el noviazgo. En los momentos en que ambos pueden reunirse, parece ser que cada uno de los integrantes provee al otro de elementos que definen la relación en curso.

Mientras que en las interacciones a través de la tecnología, definidas por una alta frecuencia de uso, la pareja actúa como un *otro generalizado mediado* que a pesar de la distancia física ayuda a construir una comunicación que también brinda sentido y sobre todo soporte a la relación. La constante comunicación que se produce mediante el uso de las TIC permite la continuación del vínculo emocional entre dos personas; no obstante, la distancia que hay con el *otro generalizado mediado* en los noviazgos tiende a ser reportada como un factor que merma la riqueza de las interacciones de pareja.

3.4. Proyección de la pareja

Otra diferencia en lo que respecta a las interacciones mediadas por la tecnología y las interacciones presenciales tiene que ver con la representación que las parejas hacen de sí mismas en las redes sociales virtuales. Durante los grupos de discusión, se pidió a los

informantes que dijeran de qué manera representan su relación en plataformas como Facebook o Instagram. Diversas perspectivas emergieron alrededor de dicho tema, varios estudiantes sólo comparten los momentos más emblemáticos de su relación, a unos les gusta publicar fotografías de su vida cotidiana en pareja mientras otros se decantan por compartir sólo aquellas fotografías en las que ambos aparezcan presentables.

Yo soy fanático de las selfies y me gustan más que nada cuando estamos no en posición, así de que súper fotogénicos, sino de que me acabo de despertar y tengo el gallo, pues me tomo selfie con mi novia, por lo mismo de que siento que Facebook no es así tan real, siento que es como que diferente y es lo que de verdad somos, porque estamos juntos (Hombre, 20 años).

Por ejemplo, a mí me gusta subir fotos juntos y que los dos, pues estemos presentables, la verdad no me gusta de que subir una en pijama, de que los dos sudando, tampoco me gusta subir de que 'me regaló esto, me regaló lo otro'; o sea, nada más, fotos normales (Mujer, 19 años).

Ya sea que las parejas compartan fotografías de aspectos cotidianos de su relación o imágenes de momentos especiales, casi siempre intentan presentarse de la mejor manera posible. Esto concuerda con el planteamiento de Goffman (1956) que asegura que el individuo intentará mostrarse siempre de la mejor forma para poder satisfacer distintas necesidades, en este caso, las relaciones de pareja que pueden buscar el reconocimiento por parte de otros.

Seligson (2014) aborda la aparición de un nuevo elemento en la vida matrimonial, la marca que de ella se hace en redes sociales virtuales. El mismo concepto puede aplicarse para las relaciones de universitarios, quienes a través de estados, publicaciones y fotografías proyectan su relación conforme lo desean. Aunque cada uno mantiene sus perfiles personales en redes sociales, es como si al publicar aspectos relacionados a su vida en pareja, construyeran perfiles para su noviazgo.

Una vez que los participantes describieran la forma en que proyectan su relación en redes sociales, fueron interrogados acerca de la congruencia entre la realidad *offline* de relaciones de amigos o conocidos y la representación *online* que esas personas hacen de sus relaciones amorosas. Los informantes encuentran marcadas diferencias entre las representaciones de las parejas en Internet y su realidad en la experiencia cotidiana porque, según sus testimonios, muchos noviazgos pueden atravesar profundos conflictos pero éstos jamás se expondrán en las redes sociales.

Yo tenía un amigo, él ahorita tiene a su novia, entonces su novia y él cortaron, y haz de cuenta, su novia hablaba mal de él y él de ella, se echaban, y ahora resulta que regresan y es como que tú los ves en Facebook y dices 'la pareja más feliz', pero sabes que es puro rollo (Hombre, 20 años).

Siento que en las redes sociales tú puedes ser quién tú quieres ser, entonces puedes pretender ser la pareja perfecta y que se la están pasando súper bien, y pueden poner fotos nada más de los momentos súper felices, pero en realidad se están peleando, tú puedes pretender ser lo que tú quieras de tu relación en redes sociales (Mujer, 20 años).

La planificación que se practica sobre la representación en línea de las relaciones de universitarios demuestra una marcada diferencia entre el ámbito *online* y el *offline* de los noviazgos, puesto que con base en los resultados recuperados es posible señalar que los aspectos negativos quedan excluidos por completo de las representaciones virtuales de los noviazgos.

Si Goffman habla sobre la presentación del individuo en la vida cotidiana, DeAndrea y Walther (2011) abordan específicamente la representación individual en línea. De acuerdo con dichos autores, las representaciones *online* impactan en cómo otras personas perciben al individuo más allá de la experiencia virtual. En lo relativo a los vínculos de pareja, el cuidado sobre la proyección *online* de la relación y la omisión de mostrar los aspectos negativos de la misma aparece como forma de generar una percepción positiva de la pareja en su círculo social.

A la vez, tal como escriben Storey y McDonald (2014), las publicaciones en redes sociales pueden ser empleadas por las parejas para compararse con otras; por ello, es probable que la mayoría de los involucrados en una relación tiendan a ser cuidadosos en su proyección *online*, pues como también ha revisado Konnikova (2013), buscan una representación favorable para evitar sentimientos negativos al comparar su noviazgo con otros.

3.5. Ventajas y desventajas

Más allá de la opinión respecto a las diferencias entre las interacciones presenciales y las virtuales, los informantes encuentran una serie definida tanto de beneficios como de efectos contraproducentes en cada tipo de interacción. En el caso de la comunicación *online*, la principal ventaja mencionada por los participantes tiene que ver con la posibilidad de entablar un contacto con la pareja en el momento que se desee. Otra ventaja de las interacciones a través de la tecnología remarcada por algunos estudiantes universitarios es que así como se puede iniciar el contacto, también se puede terminar con facilidad si la persona desea hacer otras cosas más allá de comunicarse con su pareja.

Si te hartas, o sea, si ya no quieres hablar al respecto de algo, si estás ocupado, se me hace muy difícil manejar eso de 'espérame, es que estoy ocupada' si estamos frente a frente, se me hace más difícil hablar así de cosas serias y cuando estoy en el teléfono yo estoy haciendo mis cosas y simplemente es más fácil no contestar o decir 'espérame, estoy ocupada' y ya (Mujer, 22 años).

En lo referente a la comunicación presencial, la opinión generalizada es que esta interacción tiene pocas o ninguna desventaja. La mayoría de los participantes encuentran una mayor riqueza emocional en la comunicación cara a cara con sus parejas a pesar de los problemas que pudieran surgir en dicho tipo de interacción.

Si estás de frente con la persona la ventaja es que el problema que tienes, la plática que tienes, todo lo que tienes que hacer se resuelve en ese momento y ya cuando se van ya se arregló todo y sigue la vida normal. La única desventaja es si eres desesperado, impaciente y no puedes resolver problemas; pero si no, yo le veo puras ventajas, yo prefiero a la persona de frente (Hombre, 23 años).

De manera sutil, fueron mencionadas ligeras desventajas que los participantes encuentran en la interacción cara a cara, como el tiempo limitado que se tiene en ellas o, por el contrario, un abuso en el tiempo que la pareja pasa reunida que puede repercutir negativamente en la relación.

Simplemente que a veces la gente necesita su espacio, o sea, cada quien necesita su espacio. O sea, no de estar todo el tiempo juntos, tipo, tampoco es bueno (Mujer, 19 años).

El interaccionismo simbólico establece que el individuo sólo puede construirse como tal a partir de la interacción con otros (Blumer, 1986). Los hallazgos referentes a las ventajas y desventajas de cada tipo de interacción, *online* y *offline*, pueden ser analizados conforme a la idea central de esta corriente de análisis de las interacciones sociales.

De esta manera, la comunicación personal se coloca como una vertiente que puede llevar a una identidad de pareja más sólida puesto que, entre otras cosas, permite resolver los problemas de forma inmediata. Mientras tanto, el proceso de interacción a través de la tecnología es conceptualizado como una forma de comunicación con el potencial tanto para fortalecer la construcción de una identidad de pareja como para mermarla. Por ello, puede decirse que en el ámbito presencial es en el que se construyen los significados más importantes tanto de los elementos propios como de aquéllos que rodean a una relación romántica y que las interacciones a través de las TIC sirven entonces para reforzar o debilitar los significados que han sido adscritos previamente en la comunicación cara a cara en los noviazgos.

Las pocas o nulas desventajas percibidas en la comunicación *offline* dan cuenta de la importancia de dicho ámbito en el proceso de los noviazgos de universitarios, tales hallazgos permiten entrever la necesidad de contar con la presencia inmediata de la otra persona para que la relación pueda desarrollarse favorablemente. En el caso de las relaciones a distancia, la comunicación por medio de la tecnología se convierte en el único ámbito de interacción por lo que quizá en estos casos se le atribuyan menos inconvenientes a las interacciones *online*.

4. Conclusiones

Si bien el objetivo de la investigación de la que se desprende este estudio consistía en analizar la continuidad existente en las relaciones de pareja de universitarios a pesar de la transición entre interacciones virtuales e interacciones presenciales, diversas diferencias entre cada ámbito de comunicación emergieron, las cuales conforman la temática del presente trabajo. A pesar de que un sentido de coherencia y unidad predomina en las relaciones que discurren tanto en espacios físicos como en ámbitos virtuales, las diferencias registradas, como los temas de conversación o la frecuencia de interacción, encuentran en el interaccionismo simbólico un sustento teórico para su explicación.

El mayor peso de una relación recae todavía en las interacciones cara a cara; casi todas las parejas se conocen, formalizan su relación e incluso le da fin en un espacio presencial. El *otro generalizado* asociado con el espacio físico adquiere más importancia que el *otro generalizado mediado*, de esta forma, las conversaciones frente a frente o las citas en las que dos personas se reúnen son el ámbito en el que las parejas discuten los asuntos más importantes y definen el curso de su relación. Por ello, puede conjeturarse que en el proceso central descrito por el interaccionismo simbólico y aplicado a los vínculos de pareja, la construcción de los significados de mayor importancia se produce aún en el ámbito presencial.

Otras diferencias entre ambos tipos de comunicación tienen que ver con aspectos como la frecuencia o el lenguaje de cada interacción. Sin embargo, destaca el hecho de que los participantes señalan muy pocas desventajas de las interacciones presenciales mientras remarcan la existencia de distintos inconvenientes en la comunicación *online*. Esto contribuye a explicar el por qué la comunicación cara a cara resalta como el ámbito de mayor importancia en los noviazgos de universitarios.

Los resultados recuperados denotan que, como resulta complicado y a veces hasta indebido que la pareja permanezca reunida durante largos lapsos, las TIC permiten mantener un contacto con la otra persona en momentos en que no pueden estar juntos; no obstante, este contacto parece darse de forma suavizada pues a través de él se intentan atenuar los posibles conflictos de la pareja. Así, se pretende mantener una comunicación por medio de la tecnología

pero sin que ésta implique la atención o el desgaste emocional propios de una interacción en persona puesto que los roles más formales se asumen en la comunicación cara a cara dentro de los noviazgos; de esta manera resulta factible concluir que los roles de los que habla Goffman (1956) pueden variar según el tipo de interacción.

La comunicación presencial se ve complementada por las interacciones *online*, la distancia física deja de ser un impedimento para que las parejas se comuniquen y la tecnología permite que la relación sentimental se desarrolle en un estado de continua interacción, en el que a pesar del alejamiento, las personas involucradas mantienen el vínculo que les une a través del uso de las TIC.

El análisis sobre el objeto de estudio del presente trabajo podría complementarse con investigaciones que profundicen en el proceso de diferenciación entre el ámbito presencial y el virtual en las interacciones sociales, así como con el uso de distintos enfoques teóricos para el cotejo de los resultados obtenidos. Igualmente, estudios enfocados a relaciones de pareja establecidas únicamente a través del soporte provisto por las TIC podrían aportar nuevas perspectivas, puesto que en tales vínculos no se producen interacciones presenciales.

Como esta investigación ha sido desarrollada bajo un enfoque cualitativo en el que la información ha sido provista por una reducida muestra de estudiantes universitarios, los resultados no pueden ser generalizados ni aplicar a la totalidad de las relaciones de pareja de personas con las mismas características de los participantes en el estudio.

Bibliografía

- BARBOUR, R. (2008). *Introducing qualitative research: a student's guide*. Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- BLUMER, H. (1986). *Symbolic Interactionism, perspective and method*. Los Ángeles, California: University of California Press.
- DEANDREA, D.C. y WALTHER, J.B. (2011). Attributions for Inconsistencies Between Online and Offline Self-Presentations. *Communication Research*, 38(6), 805-825.
- FERNBACK, J. (2007). Beyond the diluted community concept: a symbolic interactionist perspective on online social relations. *New Media & Society*, 9(1), 49-69.
- GERGEN K. (2002). The challenge of absent presence. En Katz, J.E y Aakhus, M. A. (eds.), *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private Talk, Public Performance* (pp. 227-241). Cambridge: Cambridge University Press.
- GOFFMAN, E. (1956). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Edinburgh: University of Edinburgh Social Sciences Research Centre.
- KONNIKOVA, M. (2013). How Facebook makes us unhappy. *The New Yorker*.
- KRUEGER, R. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- MEAD, G.H. (1993). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*. F. Mazía (trad.). México: Paidós.
- MEYROWITZ, J. (2004). *The rise of glocality. New senses of place and identity in the global village*. Trabajo presentado en The Global and the Local in Mobile Communication. Consultado en octubre de 2014 en http://21st.century.phil-inst.hu/Passagen_engl4_Meyrowitz.pdf
- RETTIE, R. (2009). Mobile Phone Communication: Extending Goffman to Mediated Interaction. *Sociology*, 43(3), 421-438.
- ROBINSON, L. (2007). The cyberself: the self-ing project goes online, symbolic interaction in the digital age. *New Media & Society*, 9(1), 93-110.
- SELIGSON, H. (2014, diciembre). *Facebook's Last Taboo: The Unhappy Marriage*. Consultado en enero de 2015 en <http://www.nytimes.com/2014/12/28/fashion/facebook-last-taboo-the-unhappy-marriage.html>
- STOREY, J. y MCDONALD, K. (2014). Love's best habit: The uses of media in romantic relationships. *International Journal of Cultural Studies*, 17(2), 113-125.
- TURKLE, S. (2012). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. New York: Basic Books.
- YARTO, M.C. (2010). *Usos y significados asociados al teléfono celular entre la población del Área Metropolitana de Monterrey: Una aproximación desde el enfoque de Domesticación de la*

tecnología. Tesis presentada como requisito para obtener el grado de Doctor en Estudios Humanísticos. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.